



SARRACÍN DE ALISTE

Los Diablos "La Obisparra"

> TIPO	FECHA	DURACIÓN
Mascarada de Invierno	1 de enero	Todo el día

> TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS
<ul style="list-style-type: none"> • Presentación de los personajes. • Autorización del Alcalde. • Primera pelea. • Petición de aguinaldo. • Lectura de coplas satíricas.
<ul style="list-style-type: none"> • Petición de aguinaldo. • Nuevas peleas. • Muerte del Niño de la Filandorra. • Entierro del Niño.



Descripción

Referencia temporal

Los actos comienzan en torno a las 9,30 de la mañana del Día de Año Nuevo y, sin solución de continuidad, excepto el período de la comida, duran hasta el anochecer. Durante la mañana, sólo se realizan la primera "embestida al Ciego" y la petición de aguinaldo; por la tarde, desde las cuatro y media, sigue el resto de actos.

Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

En la documentación consultada tanto en el Archivo Diocesano de Zamora como en el Municipal de Riofrío no aparece ninguna referencia a la fiesta.

Interesante en cambio es la leyenda que nos refirió el vecino de la localidad, Vicente López Santos, en el año 2008: Cuentan que los Diablos vivían en las montañas, donde el Diablo

Grande había tenido un niño con la Filandorra, que era hermana del Rullón. Solían bajar todos los años por el Año Nuevo a pedir y después regresaban a su refugio. Uno de los días de los que bajaron (nadie recuerda de qué año) se encontraron al Ciego y al Molacillo pidiendo también, por lo que tienen que expulsarlos del pueblo; por eso las luchas que hay. Pero coincide que ese mismo día, el Diablo Grande vio a la Madama y se enamoró de ella perdidamente; pero, para poder casarse con ella, ha de librarse del hijo que lo ata a la Filandorra, por lo que aprovecha una de las peleas para matarlo. Al final, se arrepiente de su acción y llora ante su tumba.

Ámbito geográfico y espacio festivo

Sarracín es tierra de paisajes. Enclavada junto a la Sierra de la Culebra, entre enormes pinares que ganan terreno al robledal, tiene vistas hacia todo Aliste. La sierra, de pizarras y canchales de cuarcitas entre las que arraigan reductos de madroños, ha sido la cantera de que se han servido para hacer el pueblo. A pesar de que ahora el ladrillo está desplazando a la piedra, quedan excelentes ejemplos de casas de piedra, con puertas carreteras de magníficas aldabas, muchas con el talismán protector de la cruz. En cambio, nada queda de la iglesia primitiva, sustituida en el siglo XX por una fría y sin personalidad. Aquí, la estación del ferrocarril le trajo un progreso que pronto se esfumó.

Espacios urbanos

Todo el pueblo entra en el desfile de la mascarada, obligada por la petición de aguinaldo. Sus calles huelen todavía a trajín ganadero y agrícola. Son calles de trazado irregular, algunas en cuesta, siempre adaptándose al terreno irregular del piedemonte.

Organización, Participantes y Asistentes

Organizadores

La tradición marca que toda la organización depende de los mozos solteros, no necesariamente de los quintos. Y así ha venido sucediendo en los últimos años. Sin embargo, el roce existente entre mozos y Alcalde pedáneo ha impedido la celebración de esta mascarada durante los dos últimos años. El cambio de Alcalde, en las últimas elecciones, augura ya de nuevo la celebración.

Personas y Colectivo Social Participante

Participantes directos siempre han sido los mozos, aunque todos los vecinos colaboran con ellos, por ejemplo, haciéndoles los vestidos y máscaras o ayudándoles a vestir. Además la cuestación recorre las casas de todos los vecinos y durante esos recorridos los vecinos se involucran en la acción.

La implicación en la mascarada es bastante grande. Además, teniendo en cuenta que la celebración es, como la mayoría de las Obisparras alistanas, una representación teatral, sin lugar a dudas es la que cuenta con mejores actores, por expresividad y espontaneidad. Al haber muchos personajes y muchas veces no poder completar los papeles sólo con los mozos, intervienen ya hombres casados.

Esta Obisparra siempre ha formado parte de la tradición local, excepto esos años de la emigración, en que ante la sangría de gente joven, dejó de celebrarse, pero la gente la ve como algo propio y quieren que se celebre.

Espectadores y Asistentes

Uno de nuestros informantes dice sobre la fiesta que esa tarde “no hay nadie en las casas”, refiriéndose a la asistencia masiva a la representación de la mascarada. Y es que, en efecto, acude todo el pueblo. La sienten como propia.

Gente foránea siempre hay alguna, aunque la desaparición de la representación du-



rante los dos últimos años, con personas esperando para verla, puede haberle hecho daño para el futuro. De todos modos, hay que tener en cuenta que en otras dos localidades del mismo ayuntamiento, Riofrío y Abejera, se celebran mascaradas a la misma hora.

Financiación de la festividad

Uno de los problemas por los que no salieron “los Diablos” durante los dos últimos años fue la negativa del Ayuntamiento a ayudar económicamente a los mozos, como venía siendo habitual. Y ellos no podían abordar todos los gastos. Los mozos siempre habían puesto parte de dinero para esta celebración y otra parte el propio Ayuntamiento.

Elementos y Componentes Festivos

Como en casi todas las Obisparras alistanas, se comienza cuando están saliendo de Misa los vecinos. En ese momento aparecen aullando y saltando el Diablo Grande y el Chiquito, atacándoles con sus tenazas articuladas y con su pica con cuernos respectivamente, provocando que algunos retrocedan al templo. A continuación llegan la Filandorra, con el Niño (un muñeco) en brazos y su supuesto hermano Rullón, bien cargados de ceniza, que pronto queda como huella de su paso en las ropas de los feligreses. Pasado este primer trance, vienen con aire festivo y algunos arrumacos licenciosos el Galán y la Madama, provocando las primeras sonrisas. Detrás les siguen los dos músicos (gaitero o dulzainero y tamborilero) y los dos del Saco, avisando a los vecinos que vayan preparando el aguinaldo. Cierran el cortejo, cosa extraña dentro de las obisparras, el Ciego y Molacillo, su lazarillo, con las consiguientes bromas de lanzar al primero por donde hay agua, baches o contra la pared, divirtiendo a los vecinos. En la plaza de la Fuente es el momento en que de forma arrolladora llegan los Diablos y empiezan a atacar al Ciego, que cae al suelo malherido, sin que Molacillo pueda ayudarle mucho frente a las tenazas y pica de los Diablos; será, al final, el propio Ciego, quien esgrimiendo una cruz consiga alejarlos. Poco resuello le queda al Ciego, a quien no consiguen levantar los cuidados que le da Molacillo; sólo la presencia de alguna buena moza le hará saltar del suelo para arrimarse a ella. Es la primera “embestida”, denominación popular con que se conocen las peleas.

A continuación comienza la petición del aguinaldo por todo el pueblo. Empiezan por la del Alcalde, para pedirle licencia para hacer la función; cuando había cura, después era el próximo en ser visitado. Esta petición lleva un protocolo: van por grupos con el mismo orden que han llegado a la iglesia y que van a mantener todo el día. Son, así pues, los Diablos, los que abren las puertas de las casas, dan los buenos días a los propietarios, reciben "el tajadico" (trozo de chorizo) para ellos y siguen a otra casa. A continuación, llegan todos los demás en grupos y con el mismo orden. Conviene advertir que "el tajadico" que recibe cada uno es para ellos personalmente; eso es propiamente el aguinaldo. Cuando llegan Los del Saco reciben para lo común un trozo de tocino y otro de chorizo o algo de dinero.

Así están hasta la hora de comer. Si alguno ha mantenido la puerta cerrada para no darles aguinaldo, lo sufrirán más tarde con los ataques más encarnizados de los Diablos.

En torno a las 16,30 vuelven a salir todos a proseguir la petición de aguinaldo, interrumpida otras dos veces por nuevas embestidas contra el Ciego e idéntica resolución. Los espectadores reciben nuevo reparto de la fertilizante ceniza, las mozas el acoso de los dos Diablos, siendo al Chiquito al que más temen, porque intenta resregarles las zarzas que lleva a sus espaldas, Al mismo tiempo se divierten con los provocativos bailes de Galán y Madama, las divertidas peripecias del Ciego y Molacillo o los absurdos lugares en los que la Filandorra se pone a dar de mamar al Niño, vigi-



lada por Rullón; después de esto último siempre se baila una jota, a la que a veces se suman espectadores. Todos ellos interactúan con el público. Dentro del grupo de los Diablos, el Diablo Chiquito tiene como misión la vigilancia y el control de la Filandorra y Rullón, que no se pueden alejar de él, si no le piden permiso; por eso, a veces, se le ve golpearlos con su pica, porque se han ido sin permiso. De no hacerlo, es criticado por los espectadores locales, que opinan que no hace bien su papel. También, cuando la Filandorra ataca al Ciego, su hermano Rullón queda con el Niño.

En un momento dado, Ciego y Molacillo se sientan sobre rústicas banquetas y empiezan a cantar coplas picarescas, donde el tema amoroso y sexual constituye su núcleo principal.

Una vez concluida la última casa en la petición de aguinaldo, se produce la última embestida contra el Ciego, en el transcurso de la cual, el Niño cae y muere, entre el llanto de la Filandorra.

La acción final va a ser el entierro del Niño. Se ha volcado un montón de arena en la calle y allí llega el Diablo Grande con pico y pala, dispuesto a enterrar a su hijo. Da

grandes zancadas para calcular la longitud de la hoya, como si fuera de varios metros de largo. Después cae sobre el terreno y llora sobre el mismo. A continuación, se levanta y traza dos surcos, mientras grita lastimeramente. A continuación deja el pico y la pala formando una cruz sobre la hoya y sale corriendo. Aparece el Diablo Chiquito, quien, con su pica, destruye la cruz y hace nuevos surcos, echando la arena por detrás de su cuerpo, para acabar revolcándose en la arena antes de desaparecer.

Aparece el cortejo fúnebre con todos, pero los Diablos sin tenazas ni pica y con Ciego y Molacillo reconvertidos en Obispo y Monaguillo. Al Niño lo traen el galán y la Madama, entre los llantos de la Filandorra y Rullón. Los responsos e hisopazos de rigor ponen fin a la celebración. Ahora es el convite generalizado para todos los asistentes con lo recaudado en el aginaldo común.

Peticiones y cuestaciones

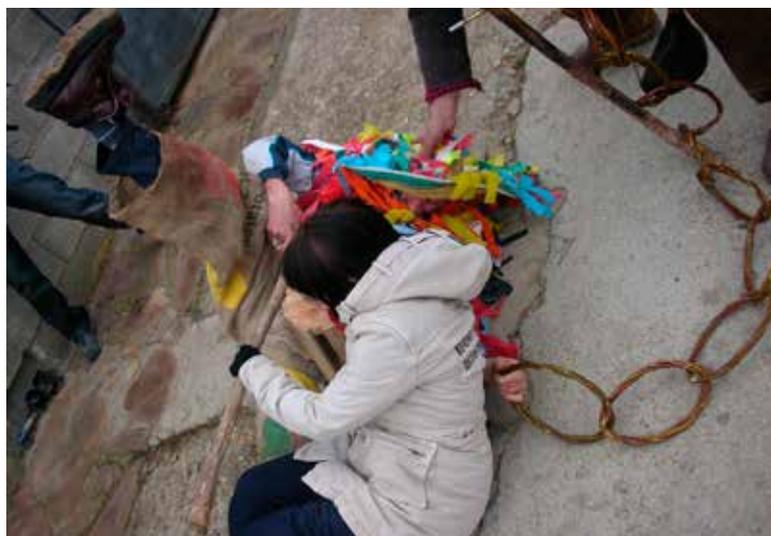
Entran dentro de la ritualización anterior, pues se intercalan con otras acciones. Se hace por grupos, con donativos para el común y para cada uno en particular. Hay que reseñar el respeto y la emoción con que se vive el momento de la llegada a la casa en la que ha habido algún fallecido durante el año, cesando toda diversión. Antiguamente, si una familia no había podido hacer matanza por habersele muerto el cerdo o alguna otra circunstancia, eran los del Saco los que le daban a esa familia de lo que llevaban recaudado; esta acción era habitual en todas las Obisparras alistanas.

Descripción y características de los personajes festivos

Diablos: Grupo formado por el Diablo Grande, el Diablo Chiquito, la Filandorra con el Niño (muñeco), hijo del Diablo Grande y su hermano Rullón. Este grupo representa el mal en todos los sentidos y, por tanto, sus acciones son todas violentas: atacan con tenazas, pica, zarzas y ceniza a todo el mundo, especialmente a las mozas. Los mozos elegían para estos papeles a los más fuertes y ágiles

Galán y Madama: Representan al pueblo, por tanto el bien. Sin embargo, no intervienen en las peleas, de las que son meros espectadores. Bailan frecuentemente con incitaciones a la sexualidad. La Madama llevará al Niño muerto a enterrar. Para representar estos papeles se elegían a los dos mejores bailarines.

Ciego y Molacillo: Son las víctimas de todos los ataques, especialmente el Ciego, que, incluso, recibe las de su lazarillo. Al Ciego le privan el vino y las mozas, a las que debe oler, pues supuestamente no ve. Son ellas los que lo resucitan, pues de poco valen rezos y pócimas. Él, que no ve lo material, es el que saca a la luz todos los pecadillos ocultos sucedidos durante el año, especialmente los relativos a la sexualidad. Este aspecto ha sido suavizado en los últimos años. Se elige a mozos divertidos.



Los del Saco sólo tienen como misión recolectar el aguinaldo común. Siempre van acompañados de los músicos, puesto que en algunas casas se toca y baila alguna pieza.

Indumentaria

Diablo Grande: Viste totalmente de negro, con media docena de cencerros prendidos a un cinto. Lleva máscara negra, con toques rojos en orejas, extremos de cuernos, nariz, labios y contorno de ojos, y colmillos de cerdo o jabalí. La cabeza la cubre con piel de cordero o carnero, que le cae por la espalda. Calza botas con leguis. Porta tenazas articuladas rojas terminadas en cuernos de cabra.

Diablo Chiquito: Viste totalmente de negro, con cuernos y larga peluca, que le cae sobre la cara; cinturón con cencerros y en la espalda zarzas sobre almohadilla. Porta pica de unos dos metros de larga, rematada en dos cuernos de carnero.

Filandorra: Lleva la cara tiznada de negro, con pañuelo negro anudado al cuello, traje hecho de papeles y de trapos de colores, medias negras y zapatos de tacón bajo; al pecho, un collar de "buyacas" y colgando un avantal lleno de ceniza.

Rullón: Viste como su hermana, pero sin collar, medias, zapatos ni avantal.

Ciego: Viste también sombrero y capa de trapos y papeles de colores sobre ropas viejas, Lleva cruz y va unido a Molacillo, que viste ropas viejas, por una cadeneta vegetal.

Galán y Madama: Suelen vestir trajes tradicionales alistanos, aunque el Galán, últimamente, va con traje, corbata y sombrero.

Músicos y los del Saco: suelen llevar capa de pastor alistanana o los del Saco también ropas de pana.

Músicas, Danzas y Bailes

Los más habituales son el gaitero, porque la gaita es el instrumento tradicional en Aliste, y el tamborilero, aunque en ocasiones el gaitero ha sido sustituido por dulzainero. Tocan los bailes habituales de la zona, el llano y la jota, reservándose ésta última siempre para después de que da de mamar la Filandorra al Niño.



Comidas comunitarias

Al terminar la celebración hay una merienda o cena comunitaria, para todos los asistentes, asando los productos recaudados en la cuestación más otros comprados con el dinero recibido.

Valoración de la Manifestación festiva

Valoración de los protagonistas

En nuestra opinión, los de esta localidad son los que mejor escenifican la Obisparra. Creo que se divierten con ella, interactuando de manera más espontánea con los espectadores. Son más naturales a la hora de actuar, quizás porque lo hacen para ellos. A veces, esa naturalidad les ha llevado a ser, a juicio de alguno de nuestros informantes, infieles a la tradición, acusándoles de poca "coordinación".

Análisis del significado social y cultural de la festividad

Socialmente es la mascarada del pueblo. El hecho de que el pueblo asista en su totalidad a la representación final de la tarde, puesto que durante el resto del día los esperan para darles el aguinaldo, es el mejor ejemplo del interés de una fiesta que consideran como suya propia y de la que están orgullosos.

Culturalmente, la celebración se inscribe dentro del grupo de las Obisparras, tradicionales de la comarca zamorana de Aliste y, con mucha conexión, con las mascaradas de Tras-ós-Montes, con las que podrían formar un grupo dentro de las mascaradas. Mascaradas que son representaciones teatrales (Rodríguez Pascual, 2001, 357-359; Calvo Brioso, 2006, 114), a pesar de las dudas iniciales de Rodríguez Pascual (1987, 123-127), que hablaba de pre-teatralizaciones. Incluso podrían incluirse dentro del teatro de la participación por la interacción necesaria con los espectadores.

Atienza (1997, 295-296 y 387-388), que tiene información de las mascaradas de Zamora a través de Ramón Carnero, cree que son todas un tipo de botargas, "personajes vestidos de botargas espantosas y burlescas". Opinión que no compartimos, pues una sola ojeada a las mascaradas de Zamora hace ver la diversidad de las mismas y, excepto en Tábara, en ninguna se podría hablar de botargas, ni por sus vestimentas ni por sus actitudes.

Interpretación de la fiesta

La leyenda, única recogida en la provincia de Zamora, nos presenta a unos personajes que viven habitualmente en el monte y que sólo aparecen en el invierno. Tiempo y espacio fundamentales en nuestras mascaradas. Tiempo invernal, cuando dominan las sombras sobre la luz, cuando la naturaleza parece muerta, cuando, en una sociedad campesina, hay que redoblar esfuerzos para mantener el calor de la casa y la alimentación de animales y personas, tiempo impreciso y suspenso en el que suelen regresar a la Tierra los espíritus de los antepasados, para revisar el mantenimiento de las formas de vida tradicionales y premiar o castigar. Y espacio alejado de la ciudad, en las montañas, como los dioses de la antigüedad, como el propio Yahvé. No son seres humanos, que vivan en sociedad. Son extraños que vienen a buscar limosna en el gesto recíproco de recibir, para dar; que llegan con violencia, provocando el caos en los vecinos, para que, después de su marcha, purificados de todo mal, vuelva el orden y regrese la luz y, con ella, reviva la naturaleza. Tras su apariencia monstruosa, agravada por la transformación cristiana en diablos, se esconden seres benéficos, que traen la esperanza en la prosperidad de la comunidad.

Esperanza que es agrícola, con el simbolismo de la muerte y del entierro del Niño, símbolo de la simiente, que es enterrada y regada, para que dé fruto. Esperanza que es humana, con los fertilizadores atenazamientos con patas de carnero, las abundan-

tes insinuaciones sexuales de Galán y Madama, las reanimaciones del Ciego malherido o el abundante riego de ceniza, primer abono de la zona.

Y vuelve a suscitarse el debate. ¿Hay lucha entre el Bien y entre el Mal, con victoria del Bien, interpretación que se viene dando a todas las Obisparras? A pesar de que eso es lo que parece a simple vista, una mirada más profunda nos dice que no. Que el Bien, a juicio de todos, lo representan el Galán y la Madama y contra ellos nunca hay ataques; son meros espectadores que se pasean y bailan entre el resto de actores. Las embestidas siempre caen contra el Ciego y el Molacillo, contra los menesterosos, los que mendigan.

Pensamos que los alistanos y tabareses, que siempre estuvieron bajo el poder abusivo de los Marqueses de Alcañices, los Condes de Alba y Aliste y los Marqueses de Tábara respectivamente, quieren reflejar en estas representaciones teatrales su malestar y su deseo y lo hacen con ese humor tan fino que les caracteriza. Ocultan a los poderosos, al espíritu del Mal, bajo la máscara de los Diablos, en que la tradición cristiana había convertido a los benéficos démones, y nos los presentan hostigando a los más necesitados, aunque éstos acaban derrotándolos. Algo quedó de esto en el recuerdo de la gente, cuando en Pobladura de Aliste se dice que la Filandorra, de mala vida, era hija de los Marqueses y que le pusieron un Soldado para que la vigilara.

No podemos dejar de reseñar, algo que se está repitiendo sin cesar: la atribución de la mascarada a los pastores por parte de uno de nuestros informantes, pastores que viven en el monte y que regresan al pueblo en época invernal. Aparte de decir que “esta historia viene de Alemania”, “de los pastores trashumantes”, afirma ya con más rotundidad que “esto pertenece a los pastores. Los mozos lo hacían en representación de los pastores”. Una mascarada más con atribución de origen a los pastores.

Diagnóstico/Vitalidad actual

Debilidades

- Se ha puesto de manifiesto en los dos últimos años que la falta de comunicación entre mozos y Ayuntamiento puede acabar con la mascarada.
- Falta de población infantil, que puede mermar el futuro de la fiesta.
- Coincidencia en día y hora con otras dos mascaradas del mismo Ayuntamiento.
- El ser pedanía le está restando protagonismo frente a la mascarada del municipio, que, además, es de Interés Turístico Regional.

Amenazas

- Se pueden romper los ritos tradicionales por introducción de modernidades, que son comodidades para los mozos.

Fortalezas

- Fuerte arraigo en la población de la mascarada.
- Los actores de la mascarada realizan el papel a la perfección.
- Es la más completa de todas las Obisparras.
- Fuerte carga simbólica de gestos y personajes.
- Se ha mantenido bastante fiel a su tradición.

Oportunidades

- Siempre se les invita a participar en eventos fuera de la localidad, aunque nunca hayan querido asistir.
- Tienen oportunidad de difundirse y promocionarse a través de la Diputación Provincial o de la Red Ibérica de la Máscara, en que podrían ingresar sin problemas.

Alteración y Transformación

Apenas si ha sufrido transformaciones.

Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

Sería preciso primero no perderla por motivos, a veces, poco consistentes. Necesitaría apoyo institucional para potenciarla, para que creyeran los protagonistas que están haciendo algo importante, pues, posiblemente, sea la más “original”, la primigenia de las Obisparras, lo que fueron todas en origen.

Bibliografía

- ATIENZA, J. G. (1997). FIESTAS POPULARES E INSÓLITAS. BARCELONA, EDICIONES MARTÍNEZ ROCA.
- BLANCO GONZÁLEZ, J. F. (2004). LOS CAROCHOS. RITO Y TRADICIÓN EN ALISTE. ZAMORA, EDITORIAL SEMURET.
- CALVO BRIOSO, B. (2006). “LOS DIABLOS. SARRACÍN DE ALISTE”, EN MÁSCARA IBÉRICA. VOL. I. PP. 124-127. PORTO, EDIÇÕES CAIXOTIM.
- CALVO BRIOSO, B (2009). “LOS DIABLOS. SARRACÍN DE ALISTE”, EN MÁSCARA IBÉRICA. VOL. II. PP. 154-157. LISBOA, PROGESTUR.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, G. (1991). PAISAJE Y ALMA DE ALISTE. LEÓN, EL AUTOR.
- CALVO BRIOSO, B (1997), IMAGEN Y MEMORIA DE ALISTE. LEÓN, EL AUTOR.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (1987). “MASCARADAS DE INVIERNO EN LA PROVINCIA DE ZAMORA”, EN JORNADAS SOBRE TEATRO POPULAR EN ESPAÑA, PÁGS. 123-138. MADRID, CSIC.
- CALVO BRIOSO, B(1991). “FOLKLORE”, EN CASTILLA Y LEÓN. ZAMORA, PP. 169-172. MADRID. ED. MEDITERRÁNEO.
- CALVO BRIOSO, B (2001). “CAROCHOS”, EN LAS EDADES DEL HOMBRE. REMEMBRANZA, PÁGS. 357-359.
- CALVO BRIOSO, B (2009). MASCARADAS DE INVIERNO EN LA PROVINCIA DE ZAMORA. ZAMORA, EDITORIAL SEMURET.
- SEBASTIÁN, CH. (2004). MASCARADAS. ANTRUJEOS DE ZAMORA Y TRAS OS MONTES. ZAMORA, FEDERACIÓN COMARCAL DE ASOCIACIONES CULTURALES.

Informantes y contactos

Nombre: Julio Matellán de Toro.

Dirección: Sarracín de Aliste.

Relación con el bien: Alcalde.

Información Facilitada: Todo sobre la fiesta.

Referencias documentales

Otro informante: Fermín del Río Fernández, de Sarracín de Aliste (persona mayor) y Vicente López Santos (persona de edad).

